

INTRODUCTION

Imagen y memoria del cuerpo en la literatura hispanoamericana

El número 34.2. de *Romanica Olomucensia* está fundamentalmente dedicado a la imagen y la memoria del cuerpo tal y como estas son tratadas en la literatura hispanoamericana. La inspiración para realizar este número especial surge del IX Coloquio Internacional de Estudios Latinoamericanos de Olomouc (CIELO-9), que, centrado precisamente en este tema, se celebró en esta ciudad checa entre los días 21 y 23 de abril de 2022.

La historia del arte empieza a registrar el giro hacia el cuerpo a través de los primeros gritos de una modernidad que ya no quiere sostener la distinción jerárquica entre el cuerpo y el alma propia del pensamiento humanista. Al rechazar el lugar protagónico del rostro en el retrato, esta modernidad ya no acepta la construcción de «una figura abstracta del sujeto y de la significación, convirtiendo tanto al hombre como el sentido en entidades sin cuerpo» (Morales 2014). Por su lado, Merleau-Ponty sostiene que el pintor moderno deja de expresar opiniones acerca del mundo y se hunde en él hasta transformar «su visión en gesto» (1986: 73). Este ejercicio –añade el filósofo francés– «no se orienta hacia un espíritu lector –que descifra el mundo a través del cerebro–, sino que se dirige al cuerpo del espectador –específicamente a su carne» (*idem*). Es precisamente la preocupación por el cuerpo una de las claves hermenéuticas para leer la crisis del humanismo actual.

Partiendo de estas ideas generales, en este número especial, al igual que ocurriera en la novena edición del coloquio CIELO, se reflexionará, en el campo de la literatura escrita en español, acerca del cuerpo humano, concebido bien como espacio del registro o archivo de representaciones (Belting 2007), bien como un *corpus* (Nancy 2003), es decir, como un tipo de corporalidad que problematiza la identidad del ser humano o responde a las inquietudes de la sociedad contemporánea. En otras palabras, se buscará recoger y estudiar las visiones y estéticas actuales que desarrollan el legado de la modernidad y la postmodernidad en relación con el cuerpo.

En términos generales, puede afirmarse que los artículos de este número invitan a reflejar la representación del cuerpo del ser humano en el sentido de *ens repraesentans*, esto es, como un corpus, un lugar y un archivo de imágenes que, según las distintas experiencias vitales, toman posesión de sus cuerpos.

En total, este número recoge ocho artículos de investigación en torno a la temática de la imagen y la memoria del cuerpo, así como un ensayo a cargo del escritor argentino Daniel Link y una reflexión literaria de la pluma del escritor cubano exiliado en España Abilio Estévez.¹

Al realizar un breve repaso individualizado de los textos que componen la parte temática de este número 34.2., hemos de destacar, en primer término, un conjunto de tentativas críticas en las que se vincula la imagen del cuerpo a una experiencia histórica universal: el poder estatal, que deja su pesada y aplastante huella sobre la individualidad corporal y psicológica del sujeto, entrelazada con la pregunta formulada desde el método de Foucault (2004), puntualmente en el desarrollo del concepto y la corriente denominada por él mismo como «biopolítica», en torno a la posibilidad de caracterizar objetivamente las dinámicas que operan desde el poder político hacia y en función del cuerpo, junto a la posibilidad de construir, desde la autoficción literaria, una imagen del sujeto (de su cuerpo) como producto pasivo de las diversas técnicas de control y vigilancia del poder político. Un ejemplo palmario que surge de esta pregunta nos lo plantea en un estilo ágil e inteligente el artículo de Giuseppe Gatti Riccardi (pp. 209-227), cuando saca a la luz las memorias del control político que, en general, ejerce el Estado sobre el cuerpo, anclado al análisis de la novela *Ginebra* (2018) de la autora argentina Silvia Hopenhayn. La intervención crítica de Gatti saca a flote imágenes sensibles con las que se constata una condición de sobreviviente, un trauma y un drama íntimo que padece la corporeidad individual, que se reconstruye primero en los pormenores de la persecución política de la que fueron objeto ciudadanos con pensamiento político contrario al régimen militarista –aportando un nutrido corpus de obras de temática similar– y más tarde en la «normalización» de los hábitos y la imagen del cuerpo exiliado en el Estado «benefactor». Siempre del ámbito geográfico y literario conosureño, y muy en sintonía con la pregunta foucaultina en torno a la mediaciones entre literatura y política, nos llega una audaz aproximación de Javier de Navascués (pp. 275-290) a un género novelesco que nace del diálogo entre el texto y los comics, presente en la novela *Perramus* (1985) de Juan Sasturain y Alberto Breccia, obra que nos pone de frente a una complicada construcción de un sujeto lírico y literario epocal, genérico de la época de la dictadura argentina –pero desplazable a cualquier entorno latinoamericano bajo el influjo del militarismo de cuño macartista–, donde arbitrariamente se apropia de la corporeidad de un Borges tan desconocido como deseado. La «caracterización hiperbólica de los cuerpos humanos» deviene en mediación de una militancia crítica en pos del redescubrimiento de la historia y de su relato monstruoso, en la que el «indefenso cuerpo humano» sucumbe débil frente a las corrientes destructoras de la ideología estatal-militarista, parafraseando el aterrador correlato que ensaya Walter Benjamin de la primera Gran Guerra europea del siglo XX, en un breve trabajo de 1933 titulado *Experiencia y pobreza* (1989).

Las diversas variables en la configuración de un autor-narrador, así como del juego narratológico que permite los desplazamientos del yo narrativo, o bien del sujeto

¹ Los artículos de temática general a cargo de Mamatsashvili y El Bahi completan este número 34.2.

narrativo, son descritas en clave poético-literaria por Lucía Cytryn, en el artículo «Copi en Copi: el cuerpo del traductor» (pp. 195-208). De una parte, la experiencia estética que deriva de poner en diálogo géneros narrativos, teatrales y poéticos presentes en la obra del argentino Raúl Damonte, con el problema que supone la escritura en una lengua ajena a la propia en tanto analogía, o modelación, se concretiza en la corporeidad ondulatoria de un autor/actor, narrador, traductor que viaja sin cortapisas del mundo de las ideas al mundo material, a través de artificios comunicativos que provienen de distintos mundos y lenguas.

Otra vertiente sobre la que fluye la temática de este número especial tiene que ver con la relación entre cuerpo e identidad, entendida esta última como categoría desde la que se problematiza la igualdad de un objeto (el cuerpo) consigo mismo y con los demás, esto es, la identidad vivida como una fenomenología en la que cada corporeidad se manifiesta como particularidades y propiedades que se rehúsan a ser idénticas a las de sus congéneres, bien por influjo de la naturaleza o bien por fuerza de las circunstancias históricas. Un ejemplo representativo de este elusivo carácter de la identidad la encontramos en el artículo de Julieta Marina Vanney (pp. 291-301) en torno a los motivos -y la «poiesis»- que preceden la trayectoria de la escritora mexicana Valeria Luiselli, a partir de una relectura de *Papeles falsos* (2010) en clave formal y narratológica, pero también de desplazamiento de géneros que viaja de la prosa ensayística a la narrativa y viceversa, entablando por esa vía una suerte de diálogo entre la construcción de un yo interior de escritora, como sujeto lírico, que fluye a la par del descubrimiento de espacios y temporalidades asociadas a la búsqueda de una identidad artística, y de un objeto de deseo aún no determinado (autodefinición) de cara a un entorno cultural que le es ajeno y cercano a la vez. Una experiencia análoga a la de Luiselli, en tanto fragmentación y dislocación identitaria que experimenta el cuerpo en cada exilio, sea obligado o voluntario, la encontramos en el recorrido que lleva a Abilio Estévez (pp. 341-349) de La Habana a Barcelona, dibujando un panorama existencial, en toda la diversidad de las cosas y de la vida, que varían en su conexión e interacción con las cosas y la vida de la patria que lo recibe, a través de un interminable memento que inexorablemente lo reinstala en una «tradición corporal» a la que se aferra como último recurso, en un medio de «supervivencia espiritual» que se concretiza en su poesía caribeña, en sus libros, en su itinerario de migrante, al tiempo que se interpela por la transparencia del espacio y el tiempo que tiene ante sí. Ello evoca, por una curiosa coincidencia, la figura del cronotopo literario descrita por Bajtín en su *Teoría y estética de la novela* (1975), esto es, la composición poética de imágenes y escenarios vitales que el artista realiza en su obra como un todo estético, pero también como filosofía de la historia intuida poéticamente.

En esto gravitan y convergen multiculturalismo, plurilingüismo, junto a una serie de cronotopos que van emergiendo en busca de un objeto identitario, que por momentos se confunde con un proceso de significación que no termina nunca de concretar una imagen, ni de fijar una memoria, huidiza y espumosa como cualquier objeto de deseo, «engañoso y teatral para sí misma», renombrando con esto una de las

conclusiones sobre la autopercepción del cuerpo a las que arriba Barthes en *Roland Barthes por Roland Barthes* (1978: 177). De esta última autobiografía pictórica podemos extraer algunas claves útiles para desentrañar el problema de la identidad, pero entendida inversamente como desarraigo y negación experimentada en sensaciones fisicoquímicas del cuerpo. Una manifestación asaz sintomática de ello la encontramos en el análisis de la novelística del salvadoreño Horacio Castellanos Moya que emprende Adriana Sara Jastrzębska (pp. 259-273), en la que pondera los signos y el peso de un conflicto armado regional, que tiene además sus repercusiones en la configuración social y económica de la sociedad, con el modo en que un autor-narrador se percibe y se reconoce (en su individualismo) a sí mismo: en su identidad nacional y en el deslinde de esta que se expresa en una relación particular con el cuerpo y una imagen visible de este: sus excrescencias, como resultado inexorable de su vitalidad. El análisis literario pone de manifiesto la compleja polisemia que se esconde tras la execración del cuerpo humano y de su lugar en el mundo de las relaciones sociales, casi siempre violentas, y de la vida material, con todos sus cambios y temblores que se experimentan, en últimas, como una metamorfosis de lo corpóreo en esquema racional (o irracional) que lo subsume todo: las palabras, las actitudes, las acciones y las decisiones. A propósito, escribiría Sartre en *El ser y la nada* que «ese objeto que otro es para mí, y ese objeto que yo soy para otro, se manifiesta como cuerpos» (1979: 354), en un intento por vincular la fenomenología del cuerpo humano con ese complejo sistema a través del cual se mantiene el equilibrio de las relaciones humanas, y de las estructuras de poder, a lo largo de la historia.

El advenimiento de la técnica moderna con relación a la correspondencia entre el cuerpo y las artes visuales también es problematizado en este número especial; en particular en lo que atañe a la relación intelectual que entablaron con la fotografía algunos autores representativos del movimiento modernista hispanoamericano, no solo como fenómeno técnico, sino también como mediación artística que contribuye, para bien o para mal, a complejizar la imagen misma de los seres humanos y de su condición frente a los demás. En lo que llama un «régimen escópico» que de Europa salta a Hispanoamérica, Leo Cherri (pp. 179-193) nos ilustra sobre una tendencia epocal en la que el arte fotográfico se quiso pensar como un canal alternativo del Yo político, o del Yo literario, del cual figuras como Domingo Faustino Sarmiento o Rubén Darío, por mencionar un par de ejemplos, se hicieron voceros privilegiados, muy a pesar de constatar, como le ocurrió poco después a Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, que aquella «aura» que rodea las obras de arte se deslinda del valor de culto de las imágenes (que pueden ser de un rostro, de un cuerpo), y se altera en el sentido y alcance cuantitativo de su exhibición: «de la placa fotográfica, por ejemplo, son posibles muchas copias; preguntarse por la copia auténtica no tendría sentido alguno» (Benjamin 1989: 27). Todo ello induce a que la obra de arte adquiera funciones por fuera del ámbito artístico y se encauce en nuevas direcciones, como, por ejemplo, la política, o la mercantil, en las que están destinadas a convertirse en «pruebas del proceso histórico» (31). Una forma peculiar de reconstruir la imagen del cuerpo, o de un cuerpo, que también apela

a la tecnología moderna para organizar la memoria, la encontramos en un decidido esfuerzo a cargo de Daniel Link (pp. 351-364) por rescatar y reconstruir tramos de su vida pasada, planteándose la pregunta por el alcance, en su propia vida e imagen de sí, del «archivo institucional», entendido este último como un lugar en el que se guardan y se ordenan documentos de diverso tipo, entre otros textos y fotografías, que contribuyen en buena medida articular los diversos momentos de una determinada actividad cultural, pero también como un dispositivo psíquico de la realidad construido por un sujeto dado, en este caso un escritor, que propicia revelaciones sobre sus interacciones con el mundo, epifanías que desencadenan en la conciencia de aquel un impulso por juntar y recomponer los fragmentos rotos de una genética primaria que, artísticamente, lo mata. Esta acepción del archivo institucional se congracia en parte con aquella postulada por Derrida (1997), en la que entiende el «archivo de escritor» como un espacio donde habitan los documentos en una especie de «domiciliación» material del pasado. Con todo, y en función de lo espacial y de los fines ulteriores para los que están destinados, estos documentos experimentan un tránsito permanente entre lo público y lo privado, como viene constatado en el artículo de Jakub Hromada (pp. 247-258) en torno a la escritura autobiográfica de Gabriela Wiener en *Huaco Retrato* (2021). Efectivamente, las convergencias del mestizaje cultural, el racismo, la política y el (des)amor filial en el relato auto ficcional adquieren coherencia y sentido nuevamente en el «archivo de escritor», que puede también adquirir la forma de un museo o de una Exposición Universal, donde lentamente se revelan, con plena nitidez, las zanjas profundas que dejó tras de sí la violencia multidimensional del colonialismo; todo ello permitirá descifrar el palimpsesto remanente en un cuerpo receptáculo del devenir histórico.

Finalmente, y en plena correspondencia con lo anterior, evocamos al «encubrimiento del Otro», categoría crítica con la que Enrique Dussel (1994) alude al «Mito irracional de la modernidad», que, apostillado por el historicismo eurocéntrico, legitimó el proceso civilizatorio y genocida en América. Es así como la modernidad se concretizó no tanto en la experiencia del «descubrimiento» de ese Otro, sino que, por el contrario, en su «encubrimiento», en la anulación de su existencia, que se da también por vía de las modificaciones en la concepción e imagen del cuerpo inducidas a través del hábito y del atavío. Desde una perspectiva afín a la de Dussel, Marina Estefanía Guevara (pp. 229-246) nos ofrece una revisión de algunas *Crónicas de Indias* en las que se evidencian dinámicas del cuerpo, en tanto objeto de conquista, de ejercicio del poder político y, por ende, de encubrimiento, de las que extrae y entrelaza sugestivas variaciones de la noción de desnudez, vestimenta y diversas formas de «trans-vestismo»; de su análisis emergen las tensiones que supuso el encuentro de europeos con el Nuevo Mundo y sus habitantes, los instrumentos clasificatorios de los «sujetos coloniales» que no serán otra cosa que el producto emergente de una pretendida modificación de los organismos (cuerpos) y sus propiedades de cara al control y la vigilancia, de las «formas de dirigir sus conductas y de constreñir sus acciones y reacciones», atendiendo de nuevo a la biopolítica de Foucault (2007: 16), poniendo especial énfasis en la función performativa del hábito y de la aprehensión

sensorial que este refleja de los cuerpos, a veces como extensión de la propia condición social o política, a veces a partir de una intencionalidad psicológica relacionada con la estructuración de la imagen del individuo mismo, de su identificación en cuanto a los demás, de su deseo y de su gobernabilidad.

Referencias bibliográficas

- BAJTÍN, Mijaíl (1989) [1975], *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus.
- BARTHES, Roland (1978) [1975], *Roland Barthes por Roland Barthes*, Barcelona: Editorial Kairos.
- BELTING, Hans (2007), *Antropología de la imagen*, Madrid: Katz Editores.
- BENJAMIN, Walter (1989) [1936], *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus.
- DERRIDA, Jacques (1997) [1995], *Mal de archivo*, Madrid: Trotta.
- DUSSEL, Enrique (1994), 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del «mito de la modernidad»*, La Paz: Plural Editores - UMSA.
- FOUCAULT, Michel (2007) [2004], *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1986), *El ojo y el espíritu*, Barcelona: Paidós.
- MORALES, Alejandra (2014), «La disolución del rostro en la representación artística como irrupción del cuerpo en la experiencia estética», *Revista de teoría del arte* 25, 65-78.
- NANCY, Jean-Luc (2003), *Corpus*, Madrid: Arena Libros.
- SARTRE, Jean-Paul (1979) [1943], *El ser y la nada*, Buenos Aires: Losada.

Daniel Nemrava
(Universidad Palacký de Olomouc)
Juan Carlos Herrera Ruiz
(Universidad de Medellín)